

Mundo Avícola



REVISTA MENSUAL ILUSTRADA
DE INFORMACIÓN Y CULTURA AVÍCOLA MUNDIAL
DIRIGIDA POR EL PROFESOR SALVADOR CASTELLÓ



¡Amiga mía: esto nos faltaba! .

(Acuarela inédita de René Delin)

AÑO IV. NÚM 39

SUMARIO:

MARZO 1925

Atres que llegan de la culta Bélgica.	Pág. 66	Sobre el estado actual de las investigaciones sobre las enfermedades de las aves en el l. Pasteur de París.	Pág. 77
Estatutos de la Federación Internacional de Sociedades Europeas de Avicultura	69	Incubadoras industriales	83
La Asociación General de Ganaderos del Reino protectora de la avicultura	71	Desde Norteamérica	86
Las gallinas de Cara blanca.	74	El Salón de Avicultura de París en 1925	88
		Anuncios útiles.	90 a 96



Alimentos *Paraiso* **para aves de corral**

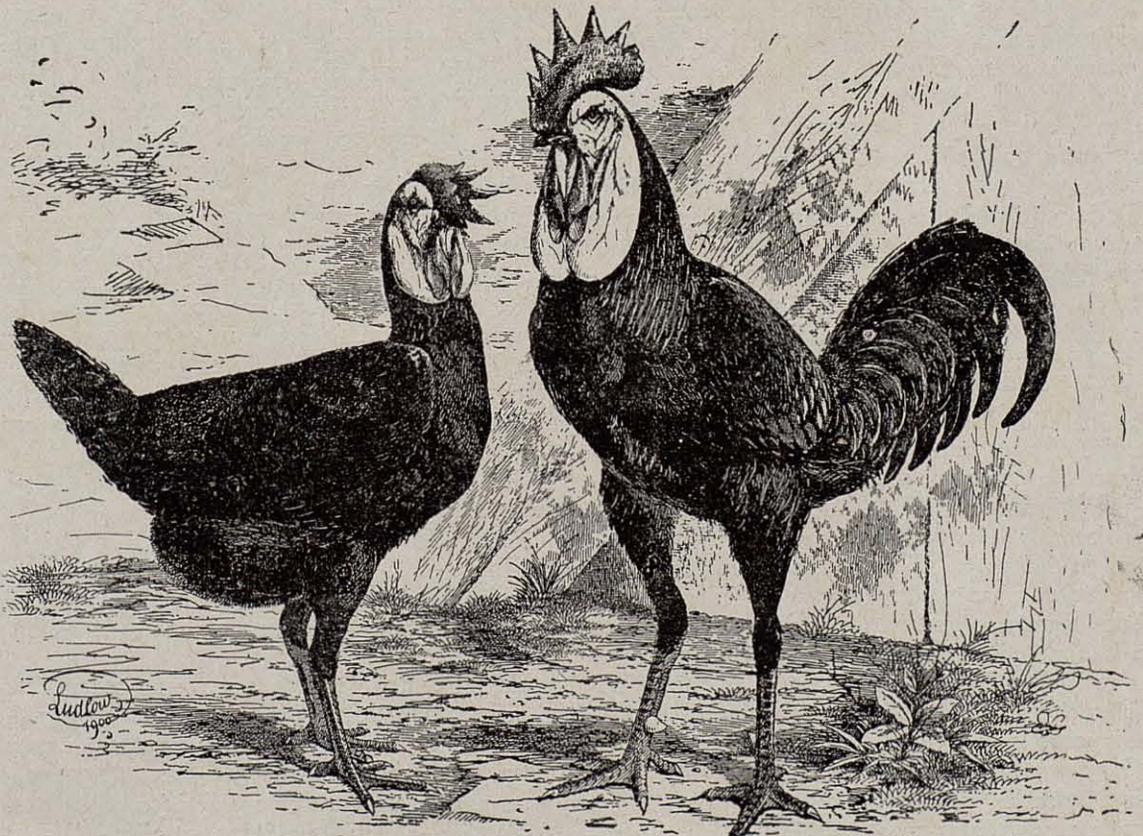
- RANCHO PARA PONEDORAS.
- OVARINA PARA POLLOS en la 1.^a semana.
- ALIMENTO N.º 1. Para pollos en los 2 primeros meses.
- ALIMENTO N.º 2. Para pollos de 2 a 5 meses.
- HARINA DE CARNE.
 - » » PESCADO.
 - » » HUESO.
 - » » ALFALFA.
- PARAISINA.
- CONCHILLA DE OSTRA.

Pídase el folleto explicativo para la alimentación racional de las gallinas, a
Granja Paraíso **Arenys de Mar (Barcelona)**



REVISTA MENSUAL ILUSTRADA, DE INFORMACIÓN Y CULTURA AVICOLA MUNDIAL
 Bajo la Dirección del Prof. S. CASTELLÓ

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: REAL ESCUELA OFICIAL DE AVICULTURA, ARENYS DE MAR (BARCELONA)
 SUSCRIPCIONES: 10 pesetas para España y Américas adheridas al convenio postal. — Para los demás países, 12 pesetas.



RAZA CARA BLANCA

(Gallus albifacies Cas.)

Impropiamente llamada Española de Cara blanca por los autores extranjeros.

(Tipo moderno según dibujo de Ludlow, publicado en "The Book of Poultry, de Lewis Wright, por la Casa Editorial de Cassels y C.", de Londres.)

Aires que llegan de la culta Bélgica

Durante tres semanas he vivido respirando el ambiente avícola y colombófilo de aquel heroico y culto país. Nada tiene, pues, de particular, que al tomar la pluma para escribir en estos momentos para MUNDO AVÍCOLA, llenos aún mis pulmones de aquellos aires de sinceridad y de progreso, haga partícipes a mis lectores de las impresiones allá recogidas.

Flamencos y walones fueron siempre aficionados a la Avicultura y de Bélgica partieron grandes iniciativas encaminadas al progreso de la misma, pero preciso es reconocer, se limitaron principalmente a la crianza de aves de raza, esto es, a la Avicultura que se hizo en Europa en el siglo pasado, la cual, bien poco tenía que ver con lo que hoy se considera verdadera industria avícola; esto es, la producción de huevos para el consumo y en general el aumento de la producción aviar en un país.

Al terminar la guerra europea, en Bélgica casi no quedaron gallinas.

Esto, que parece exageración, fué realidad y realidad tan manifiesta, que han sido necesarios grandes esfuerzos para evitar la desaparición de aquellas dos famosas razas de gallinas belgas, tan conocidas como las Campines, llamadas *gallinas de las cuatro estaciones*, las Malinas, productoras de los famosos pollos y *poullardes* de Bruselas.

Apenas terminada la guerra, los belgas, y al frente de ellos la Reina Isabel, entusiasta avicultriz, desplegaron tales actividades, que es verdaderamente asombroso el cambio operado. Con decir que Bélgica no sólo produce ya para su consumo interior, sino que exporta huevos y aves, se habría dicho todo, si no fuera interesante relatar la forma y modo cómo ésto se ha logrado.

Ante todo, hay que admirar el desprendimiento y la abnegación de una Reina acongojada ante la miseria de millares de aldeanos, a los que se había desprovisto de aquello que constituye su propia riqueza: la gallina.

"Hay que criar gallinas a todo coste—decía la Reina Isabel a Mr. Parras, encargado de su Granja y de sus jardines en el castillo y Real Residencia de Laeken,—hay que ver de qué manera se dan gallinas a esas pobres gentes, y poco tardó la augusta dama en resolver el problema.

Comenzó por adquirir 20 incubadoras inglesas de 200 huevos, contrató el servicio permanente de huevos fecundados con las Granjas avícolas de Inglaterra de mayor fama, e importó millares de huevos, que se incubaron en Laeken y cuyas po-

lladas se distribuían gratuitamente a cuantos a la Reina recurrian.

Montó después buenos gallineros de reproducción, con cuyos huevos siguió cargando máquinas, siguió la distribución gratis de crías, huevos para incubar y aún de aves ya criadas a cuantos las pedían, y así pudo llegarse a diseminar en el país más de 10.000 aves reproductoras, todas ellas salidas de los Reales gallineros de Laeken.

El ejemplo de la Soberana fué seguido por los grandes señores dueños de tierras, castillos y dominios, que repoblaron los gallineros de sus colonos, reconstituyéronse las viejas Asociaciones de Avicultura y se crearon otras muchas de mayor o menor importancia en las ciudades, pueblos y villorrios, y así ha podido llegarse a saber que, en los actuales momentos, es decir, pocos años después de la guerra, Bélgica cuenta ya con más de 500 sociedades, círculos o simples agrupaciones, todos ellos unidos en apretado lazo; al amparo de la Federación Nacional de Avicultura, que preside Mr. Julio Maenhout.

El viajero que recorre o atraviesa cualquiera de las provincias belgas, especialmente las de las Flandes Oriental y Occidental, la de Lieja, la de Namur y la de Mons, ve los campos y praderas llenos de aves de corral, entre las que predominan, no sólo las razas nacionales, sí que también las modernas razas norteamericanas Wyandottes, Rhode Island y las Leghorns, que antes apenas se conocían en aquel país.

Casi cada domingo hay exposiciones de Avicultura hasta en los pequeños pueblos.

Pocos días después de la gran Exposición de Bruselas, en la que vimos reunidas más de 4.000 aves, se me invitó a ver una en Maurage, la pequeña población de la cuenca minera de las cercanías de Mons.

En un centro de cultura y recreo sostenido por el gran minero Mr. Bernier, el "Club de pequeños criadores de Maurage" había dispuesto una preciosa exposición de unas 500 aves, dispuesta con gran maestría y un gusto exquisito.

Preside el Club el profesor veterinario Mr. Bertrand, siendo presidente honorario del mismo, Felipe Bernier, joven de unos quince años, hijo del protector de aquella interesante agrupación. Casi todos los socios y expositores son mineros de aquella región carbonífera que en sus humildes viviendas tienen todos gallinas y palomas.

Otro día pude ver el Círculo de Avicultores de Gembloux, la población donde yo hice mis estu-

dios, allá en tiempos que ni aún quiero recordar, por lo viejo que ellos me hacen. Preside la Sociedad el Profesor del Instituto Agronómico del Estado, y gran zootécnico Mr. Marcq, que sucedió en el cargo al fundador del Círculo al malogrado Mr. Carpiaux, siendo activo secretario Mr. Crabus, bibliotecario del Instituto y gran entusiasta de la Avicultura. Allá se me invitó a dar una conferencia, a la que asistieron todos los alumnos de aquella famosa Escuela, y en ella se les mostró en un film cinematográfico, lo que en España tenemos y se hace en Avicultura.

Pocos días después fué Patturages la población donde se celebra anualmente el Concurso belga de gallinas ponedoras, donde me recibió la Asociación de Avicultores boreneses, para los cuales di también una conferencia. Esa es otra pequeña agrupación, de la que su presidente Mr. Dujardin, director y mantenedor del citado concurso, puede mostrarse orgulloso.

No hay para que decir lo que se trabaja en las grandes Asociaciones de Bruselas y en las de Lieja, Gante, Namur, Mons y Amberes. Hay que haber estado en contacto con sus directores para formar concepto de lo bien organizados que se encuentran en aquel país, donde todos son unos, donde no anidan ni las ambiciones ni los personalismos, ni siquiera los celos de los que, no estando en la dirección, saben cuerer y respetar a los que por su saber y sus actividades, lograron colocarse en los primeros puestos. ¡Cuánto pensaba yo en mi tierra, admirando tales cosas!...

El día 4 de febrero me convocó el presidente de la Federación Internacional, para ultimar la redacción definitiva de los nuevos estatutos de la misma, y cuando, terminada la reunión, traté de retirarme, se me invitó a que asistiera a la Junta mensual de la Federación de las Sociedades de Avicultura de Bélgica, para que pudiese darme cuenta de lo que allí se trabaja.

Con el presidente Mr. Julio Maenhout, estaba la plana mayor de la Avicultura belga, el gran profesor Leynan, Pullinck Eeman, Keymeulen, de Amberes; Heindrickx, de Gante; La Haye, de Namur; Bouhon, de Lieja, Van Hout, Dujardin, De Lame, Nelson, y como interventor, enviado por el Ministerio de Agricultura, el inspector Mr. Warnant.

La reunión duró más de tres horas, que fueron para mí minutos, pues de asombro en asombro, pude darme cuenta cabal de cómo pueden hacerse las cosas cuando hay espíritu de unión y una dirección por todos respetada.

Algo de eso había soñado yo para mi España, y hasta algo llegó a hacerse en mis 15 primeros años de trabajos, pero surgió la desunión, promovida por los que, sintiéndose con bríos para di-

rectores, sembraron la discordia y se entorpecieron mi obra *en comunidad con todos*, sin lograr por esto detenerla en lo que dependía de mis propias fuerzas y de mis propias iniciativas. Así hemos pasado años, en los cuales algo se ha hecho, nadie se atrevería a negarlo, pero siempre sin esa unión y esa unidad de criterio, que tanto me encantó en la Federación belga.

En aquella reunión sorprendí secretos dignos de ser revelados.

Supe allí que el Gobierno belga tiene en el Presupuesto del Estado una partida de 100.000 francos, (que allá son francos, por bajos que éstos estén), los cuales se entregan a la Federación belga para que los emplee en el fomento de la Avicultura, pero sepamos ya cómo los distribuye.

Se dan, desde luego, pequeñas subvenciones a las Exposiciones de carácter Nacional e Internacional, se dan premios a los avicultores que más y mejor producen en el terreno utilitario o industrial, y además, se subvenciona con cantidades variables entre 1.000 y 5.000 francos a los que, a base de selección rigurosa por medio de nidales registradores de la puesta, se someten al control oficial de su producción.

Pero vease ahora la pulcritud con que se hace todo esto.

En la junta rendían sus informes varios señores que habían ido a inspeccionar gallineros subvencionados y sus informes eran concluyentes.

El gallinero de Mr. A., decía el informe de Nelson, está fatal, su control no se hace, y todo está en desorden. Propongo que no se le siga dando la subvención.

El presidente: —¿Está conforme la Junta con el informe del inspector?... ¿No hay objeción?... Queda el gallinero de Mr. A. sin subvención.

Mr. Bouhon, en cambio, hizo brillante informe sobre el gallinero de Mr. B. Todo en él estaba en regla, el control de la puesta era efectivo y real y el interesado deseaba ampliar su instalación, para lo cual carecía de recursos. Gozando de una subvención de 1.500 francos, el informante proponía que se elevara aquélla hasta los 3.000.

El presidente: —¿Se aprueba el aumento?... ¿Nadie formula observación?... Queda aprobado.

Así pude ver suprimir, rebajar y aumentar subvenciones a más de 20 criaderos. Nadie allí se atrevería a presumir que el informante quiere favorecer o perjudicar al avicultor. Se sabe y *se quiere saber* que obra correctamente y de buena fe, y esto basta.

Luego entró la Junta en el capítulo de gastos y de ingresos, y había que ver lo que se discutía a la amigable para realizar 50 francos de economía en impresos o en cualquier otra cosa, así como la manera de obtener nuevos ingresos.



Lo confieso, estimados lectores, sentí envidia a aquellos buenos patriotas que manejaban los cien mil francos de la Nación con igual cariño y con igual interés que si fueran bienes propios.

Otro día, el lunes 3 de febrero, los elementos colombófilos de Bruselas, me llevaron a Jolimont, la pequeña población walona donde reside el as de la colombofilia belga en estos últimos años, el doctor Bricoux, que en unión de sus dos amigos Daniel y Durey, habían hecho una exposición de 300 palomas, todas ellas premiadas en concursos de velocidad a largas distancias.

El espectáculo era imponente: más de 100 automóviles llegados de todo el país, formaban larga fila frente al Salón de recreo de la población. La Exposición estaba ya abierta desde el día anterior, calculándose que la habían visitado ya más de 5.000 personas. Aquel día eran otras tantas las que hormigueaban en aquella pequeña población, tan pequeña, que hubo que ir a la ciudad de La Louviere a la hora del almuerzo.

Aquella fué jornada netamente colombófila, rociada de champagne y de buenos vinos y cerveza, que manaron hasta muy entrada la noche.

En Jolimont estrechamos la mano de los más famosos colombófilos de aquel país, y guiado por los presidentes de las grandes Sociedades Le Martinet y Curghem Centre, el industrial fabricante de los famosos aparatos de comprobación automática "Toulet" y el director y redactores de "Le Mensajer Colombophile", Mr. M. Somville y Spinoy, pudimos darnos cuenta de que en la post-guerra la colombofilia belga aún adquirió mayores bríos que antes.

Cuando la invasión del país, los alemanes trataron de destruir todas las palomas mensajeras y algunos miles fueron sacrificadas; pero la intervención del embajador de España, Marqués de Villalobar, logró detener la furia de los invasores.

Por su mediación y sólo en Bruselas, lograron refugiarse 62.000 palomas mensajeras, respetadas

bajo la garantía personal del diplomático español.

Hoy Bélgica vuelve a tener más de 10.000.000 de palomas, cuenta con 5.000 sociedades colombófilas, y el número de aficionados excede de 100.000.

Los colombófilos no necesitan de subvenciones del Estado, pues la colombofilia allí es, mejor que un deporte, un oficio o profesión, en la que se gana mucho dinero.

En el gran Concurso con suelta en Barcelona, que tuvo lugar el 29 de junio del año pasado, sobre 3.000 palomas había atravesados más de 250.000 frs. Para el que tendrá lugar también en Barcelona en junio de este año, bajo los auspicios de la Real Sociedad Colombófila de Cataluña, se anuncia el envío de 7.000 a 8.000 palomas, y en los actuales momentos hay apuestas por valor de más de 300.000 francos.

Los colombófilos belgas son buenos patriotas y quieren contribuir en las cargas del Estado. Para ello, han recurrido al siguiente medio.

No puede inscribirse en ningún concurso una paloma que no lleve la sortija numerada oficial, que sólo vende la Federación Colombófila. Por cada sortija que la Federación libra para imponer a los palominos recién nacidos, cobra un franco para el Erario Público, y la colecta es tan grande, que en 1924 ingresaron en aquél, por tal concepto, la friolera de 5.000.000 de francos.

En país tan feliz y progresivo en asuntos de Avicultura, es donde se ha creado la Federación Avícola Internacional que ha de mantener las amistosas relaciones que hoy predominan entre los avicultores y colombófilos de los países amigos.

En Bruselas residirán, pues, los elementos directores de la Federación, y a Bruselas tendrán que acudir periódicamente los delegados que cada país tenga en el seno del Consejo directivo.

Alegremonos de ello y secundemos a los belgas en la obra que se ha puesto en sus activas y pulcras manos.

SALVADOR CASTELLÓ.



Versión al castellano de los Estatutos de la Federación Internacional de Sociedades Europeas de Avicultura

Aprobado en la Asamblea Internacional de Bruselas celebrada en los días 24 y 25 de Enero de 1925

I

CONSTITUCION

ARTÍCULO I. La Federación Internacional de Sociedades de Avicultura es continuación de la que se constituyó en la ciudad de Lieja en 1905, siendo la sede de su Consejo directivo la ciudad de Bruselas.

II

OBJETO DE LA FEDERACION

ART. II. La Federación Internacional de Avicultura tiene por objeto agrupar las federaciones y las asociaciones de avicultura de carácter nacional de todos los países para unificar sus trabajos conducentes al fomento universal de la Avicultura y al progreso técnico y científico de la misma.

- A) Llevándolas hacia el progreso científico e industrial por medio del estudio de las cuestiones relacionadas con la higiene y a la técnica avícola en sus diversos aspectos.
- B) Tomando iniciativas en los trabajos de propaganda y en lo referente a las medidas legislativas que se estimen convenientes para asegurar la regularidad y la honradez en el comercio de productos avícolas.
- C) Facilitando la concurrencia a las Exposiciones de Avicultura de todos los países.

La Federación Internacional se abstendrá de intervenir en las cuestiones relacionadas con el régimen económico de los países.

III

MEDIOS DE ACCION

ART. III. Para la realización de sus objetivos la Federación llevará a la práctica:

- A) La organización de Exposiciones y de Concursos Internacionales de Avicultura.
- B) Colaborará con la Asociación Internacional de Profesores e Investigadores de Avicultura en la organización de sus Congresos Mundiales o Internacionales.

- C) Tomará iniciativas cerca de los gobiernos para promover convenciones internacionales, especialmente en lo que se refiere a evitar los fraudes y a la adopción de medidas higiénicas en los productos del corral, así como al establecimiento de relaciones comerciales en dicho artículo.
- D) Recompensará las obras meritorias que se lleven a cabo cuyos efectos repercutan en bien de la industria avícola.
- E) Publicará eventualmente un boletín destinado a informar a las entidades federadas de los trabajos de la Federación.

ART. IV. En el seno de la Federación podrán crearse temporalmente Comisiones especiales para el estudio de las cuestiones que así lo requieran.

IV

ORGANIZACION Y ADMINISTRACION

ART. V. Cada país estará representado en la Federación Internacional por los Delegados designados por sus respectivas Federaciones o Asociaciones.

El número de éstos será, como máximo, el de cinco delegados por cada país, pero cada uno de los países podrá nombrar hasta cinco suplentes. Toda petición de ingreso en la Federación será resuelta por el Consejo directivo o ejecutivo.

ART. VI. La Federación Internacional será administrada por un Comité ejecutivo permanente que tendrá su residencia en Bruselas. Este Comité se compondrá de un Presidente, cinco Vicepresidentes, un Secretario General, un Segundo Secretario y un Tesorero.

El Presidente y los Vicepresidentes serán designados siempre entre personas de países distintos.

ART. VII. El Presidente del Comité Ejecutivo permanente será elegido en asamblea general de los delegados de los distintos países. En caso de ausencia o de imposibilidad de ejercer sus funciones le reemplazará uno de los Vicepresidentes.

Los Secretarios serán nombrados por el Comité Ejecutivo.



ART. VIII. Los Delegados efectivos o sus suplentes sólo tendrán voto en las cuestiones deliberativas y caso de no poder asistir a una reunión podrán conferir su voto a otra persona que concorra a la misma.

ART. IX. El Comité Ejecutivo atenderá a la buena marcha de la Federación y de sus trabajos, fijará la orden del día para las reuniones o asambleas generales y aprobará el programa de las cuestiones de que deba tratarse en los Congresos Internacionales.

ART. X. El Comité Ejecutivo hará cumplir los acuerdos que se tomen por la Federación así como por los Congresos Internacionales de Avicultura, y dará curso a todos los asuntos que se presenten en el intervalo entre dos asambleas generales.

Para esto dispondrá de amplias iniciativas bajo reserva de obtener la aprobación de la asamblea general.

ART. XI. Toda modificación a los Estatutos, cualquier ampliación o modificación de que pueda ser objeto el programa de la Federación, tendrá que ser aprobada y votada favorablemente por dos terceras partes de los miembros presentes o representados en la reunión.

Todos los asuntos que figuren en la orden del día de una asamblea general, deberán darse a conocer con anticipación a las asociaciones federadas por medio de un previo informe y eventualmente por un contra-informe que se les enviará en tiempo oportuno.

Las asambleas generales solo podrán ocuparse de los asuntos determinados en su orden del día.

Cuando en una votación resulte empate de votos, la proposición que a ello haya dado lugar será desechada.

ART. XII. La lengua oficial de la Federación será la francesa.

V

RECURSOS

ART. XIII. Las federaciones y las Asociaciones federadas satisfarán anualmente una cotización cuya cuantía será fijada por la asamblea general.

—Nota. — *Esta cuota se indicó fuera la de 100 francos belgas al año.*

VI

LAS ASAMBLEAS

ART. XIV. La Federación Internacional celebrará, por lo menos una asamblea general cada año, será convocada por la Presidencia y en ella se tratará de todos los asuntos que puedan interesar a la Federación.

VII

DURACION DE LOS CARGOS

Añ5. XV. La duración del cargo en los miembros del Comité será de tres años.

Los miembros que cesen en ellos podrán ser reelegidos.

* * *

Segun el precedente Estatuto, pueden solicitar su ingreso en la Federación Internacional, todas las Federaciones y Asociaciones de Avicultura de carácter Nacional europeas, es decir, las Federaciones en las que se admitan Sociedades de todas las regiones y comarcas de un país, y en su defecto las Asociaciones de carácter nacional, esto es, aquellas en las que puedan ingresar elementos y personas residentes en cualquier lugar del país, no las Sociedades de carácter regional, provincial o comarcal, las cuales si quieren estar representadas en la Federación, tendrán antes que federarse y solicitar su entrada en concepto de Federación de carácter nacional.

La Asociación General de Ganaderos del Reino protectora de la avicultura



Excmo. Sr. Marqués de Casa Pacheco, Presidente de la Sección de Avicultura de la Asociación General de Ganaderos del Reino, cuyos servicios acaban de ser recompensados con la Gran Cruz del Mérito Agrícola español.

Cuando se disolvió "La Liga Nacional de Avicultores de España, se acordó hacer entrega de sus pertenencias, y transferir su misión organizadora de la Avicultura española, a la Asociación General de Ganaderos del Reino, para que, con el carácter de institución nacional y federativa, llevara a cabo lo que los avicultores no podían realizar pacíficamente, por haber fracasado todos los intentos de verdadera y fraternal unión.

La Asociación General de Ganaderos del Reino acogió en su seno a la mayoría de los que formaban parte de la Liga, aceptó benévola la misión que se le confiaba, y con los valiosos elementos de que dispone, procura ya el fomento de la Avicultura por cuantos medios le sugieren sus reconocidas actividades.

Cierto es que, por falta de experiencia, y so-

bre todo, por quererse guiar por propias iniciativas, sin reparar en lo que ciertos organismos e instituciones ya de larga vida extranjeros, podían auxiliarla con sus ejemplos, varias veces hemos tenido que poner de manifiesto los errores de sus técnicos o consejeros cuando de asuntos avícolas se trató, pero ello no impica para que nosotros, y con nosotros los avicultores españoles se muestren agradecidos a cuanto ya hace y se dispone a hacer en favor del fomento avícola nacional. Con el tiempo y la propia experiencia, no nos cabe la menor duda de que acabará por comprender que de algo puede valerle la experiencia de tantísimos años que ilumina a los organismos avícolas de otros países, más adelantados y mejor organizados que el nuestro en materias de Avicultura, y se acogerá a las prác-



ticas y a los procedimientos y métodos, hoy ya universalmente reconocidos como buenos.

En ellos ha de tener la vista fija la Sección de Avicultura creada en el seno de la Asociación y al frente de la cual se halla su presidente, el Excelentísimo Señor Marqués de Casa Pacheco, a quien, bajo propuestas de la Asociación General de Ganaderos y de la Real Escuela de Avicultura, acaba de otorgarse la Gran Cruz de la Orden del Mérito Agrícola, en recompensa de sus valiosos servicios a la Agricultura en general y en especial a la Avicultura.

El marqués de Casa Pacheco, que ocupó la primera vicepresidencia española del Congreso Mundial de Avicultura celebrado en Barcelona, es un entusiasta y un devoto de la Avicultura, que la practica en sus propias tierras, secundándole en tan provechosas aficiones su distinguida esposa, y en Exposiciones y Concursos bien han sabido acreditarse como buenos avicultores, pero, además, es también hombre estudioso y observador que a medida que vaya familiarizándose con el movimiento y la organización avícola moderna, puede llevar a cabo grandes cosas en bien de la avicultura española, máxime cuando tiene a su lado en calidad de secretario y miembro de la Junta de la Sección, compañero tan eminente y experto avicultor como don Enrique P. de Villaamil, uno de los pocos españoles que a un espíritu práctico, poco común, une el don de asimilarse fácilmente la esencia de cuanto lee y de cuanto estudia.

Si la Asociación General de Ganaderos del Reino da absoluta libertad a esos dos señores y a los que con ellos constituyen dicha Junta de la Sección Avícola, si capacitándose todos de que de nada ha de servir perder el tiempo en pruebas y en ensayos, ya hechos en otros países hace treinta y más años, y que lo mejor es estudiar su organización avícola e importarla tal cual allá la tienen o con las modificaciones adecuadas al estado actual de la Avicultura española, pero respetándolas en su esencia como fruto de la experiencia, del estudio y de la buena voluntad de grandes hombres y de poderosos organismos avícolas, mucho cabe esperar de la Asociación General de Ganaderos del Reino en el terreno avícola, como lo logró ya en el orden ganadero o pecuario en general.

Por de pronto, los cursos de pequeñas industrias rurales que viene sosteniendo en su Parque de Exposiciones y Concursos de la Casa de Campo y que por lo que afecta a la Avicultura, nuestro director tuvo la honra de inaugurar y de explicar por primera vez en 1922, de mucho han de servir, si se dota la enseñanza teórica de los

debidos elementos prácticos, para que de ella puedan obtenerse los frutos apetecidos.

No es menor el impulso dado a la Avicultura española con la organización y realización del Primer Concurso Nacional de gallinas ponedoras celebrado en 1923-1924 que, a pesar de los defectos propios de la natural inexperiencia a que aludimos y que precedió a su concepción, así como a la resistencia en aceptar los moldes o normas que podían obtenerse estudiando en los concursos de igual índole que se celebran en el extranjero, dió brillante resultado y estimuló grandemente a los avicultores españoles a seleccionar sus gallinas como las seleccionan los buenos avicultores de otros países.

La cooperación prestada por la Asociación General de Ganaderos del Reino a la obra grandiosa del Segundo Congreso Mundial de Avicultura de Barcelona y el haber escudado la Exposición Universal de Avicultura anexa al Congreso, con los prestigios de su historia y de la benemérita obra que viene realizando en el país desde hace ya, no años, sino siglos gloriosos para ella y para la ganadería española, es también algo que tanto los elementos protectores y organizadores españoles, como los extranjeros han de agradecerle y le agradecen, pues en mucho se le debió el éxito alcanzado.

Presidida la Asociación por personalidad tan prestigiosa y respetable como la del Excelentísimo Señor Duque Viudo de Bailén y sus preclaros auxiliares en la Junta o Comisión Permanente de la Asociación y al frente de su Secretaría general, hombre tan activo como el Excelentísimo Señor Marqués de la Frontera, cuyo nombre y trabajos conoce España entera, porque no hay obra ni empresa agro-pecuaria en la que no se hayan necesitado de sus preclaras dotes; fácil es comprender que a grandes cosas puede llevarse la Avicultura a poco que siga interesándose por ella, como lo hace hasta ahora.

Decimos esto completamente convencidos de ello, y sin que pueda creerse que hoy adulamos a la Asociación para desagradarla de las observaciones que en otros números de esta revista formulamos en contra de la organización dada a sus concursos de gallinas ponedoras.

Queremos hacer especial hincapié en lo que decimos, no sólo porque es fiel reflejo del afecto que sentimos por la Asociación, sí que también porque en estos momentos en que la Real Escuela Española de Avicultura se dispone a organizar el Campeonato Mundial y un Concurso Nacional de gallinas ponedoras en Barcelona, interesa salir por delante de lo que, la maliciosidad de algunos pudiera suponer competencia o contrincancia para con la Asociación.

La Real Escuela Española de Avicultura jamás hará nada que pueda entorpecer la obra que ella, como directora de la Liga-Unión puso espontáneamente en manos de la Asociación General de Ganaderos, a la que seguirá presando todo su concurso en cuantas ocasiones pueda requerirla; pero a su vez no puede abdicar de su misión educativa del pueblo español en el ramo de Avicultura, y he ahí que, así en la enseñanza de internado como en la Cátedra ambulante, deba permanecer en el lugar que se colocó con más de treinta años de ímprobos trabajos y desde aquellos tiempos en que era ella sola la que preconizaba lo que de la Avicultura podía esperarse.

Junto al ramo de enseñanza, la Escuela debe también mantener el de experimentación y ha de seguir los derroteros que le señalan sus similares de Europa y de América, dirigiendo ese Concurso y Campeonato Mundial, que de una manera tan generosa se disponen a patrocinar altas entidades de Barcelona. De ahí que, sin espíritu de dualidad, convencida de que caben en España dos, y aún más, concursos en los años en que los haya, y de que, por lo menos, debe instituirse uno con carácter permanente y organizado sin tachados ni enmiendas bajo idéntico reglamento que los que se organizan en los demás países, único medio de que al Concurso español puedan concurrir en competencia universal,

los avicultores extranjeros, de ahí, repetimos, que la Real Escuela Española de Avicultura se disponga a organizar un nuevo concurso de puesta, que en nada puede perjudicar a los que se organicen en Madrid o en otras capitales, ya que poco significan en España dos Concursos, cuando en los actuales momentos están celebrándose simultáneamente más de treinta en Inglaterra.

Confiamos, pues, en el recto criterio de los españoles para que desvirtuen cualquier partido que de ello se quiera sacar, para poner en duda nuestro cordial afecto, nuestro respeto y nuestra admiración hacia la benemérita Asociación General de Ganaderos del Reino, y en especial hacia su Sección de Avicultura, a las que reconocemos como nuestros más eficaces colaboradores y auxiliares en la obra de fomento avícola nacional que desde el año de 1896 emprendimos, y que por más de veinte años sostuvimos, sólo con el auxilio de las extinguidas Sociedad Nacional de avicultores españoles y su sucesora "La Liga", hoy felizmente reunidas en el seno de la Asociación General de Ganaderos del Reino, a la que a nuestra vez secundaremos con el mayor interés, en cuantas oportunidades puedan ofrecerse.

Dígnese tomar buena nota de ello nuestra muy querida Asociación General y viva prevenida contra lo que probablemente pueda tramarse para distanciarla de nosotros.



INSTITUTO FERRAN

Apartado 250—BARCELONA

Preparación de sueros, vacunas, productos opoterápicos, levaduras, extractos de malta simple y compuestos.

Análisis bacteriológicos y químicos de aguas, substancias alimenticias, tierras, etc.

Análisis clínicos de sangre, orina, esputos, etc.

Inoculaciones de prueba y preparación de autovacunas.

Las gallinas de Cara blanca

(*Gallus albifacies*. Cas.)

Pocos, muy pocos son los libros de Avicultura que vieron la luz en el siglo XIX y pocos son también los que actualmente se escriben, en los que no se cite la existencia de una raza de gallinas negras, a cresta sencilla con *cara blanca* y provistas de un tegido carunculado blanco también, que, desarrollándose a manera de grandes orejillas o *paperas*, llega a ocupar toda la parte anterior del cuello dejando solo ver unas pequeñas barbillas rojas que se destacan entre la masa carunculosa blanca.

A esta raza, por seguirse la clasificación de Buffon que la bautizó con el nombre de *Gallus hispaniensis*, se la tiene entre los extranjeros, como raza española y aun en los escritos de autores españoles ha debido colocársela entre las razas de España, pero con la anotación necesaria en la que se hace constar que es raza que no ha existido nunca en este país.

Raza *española de cara blanca* la llamaron siempre los autores y aunque algo se corrigió esta mala costumbre desde que el Prof. Castelló protestó de ello en el Congreso Internacional de Ornitología celebrado en París, en 1900, con motivo de la última Exposición Universal, aún hay escritores que por española tienen a esa raza y bajo el nombre de Española de Cara blanca aparece clasificada en los libros.

El Profesor Castelló negó en absoluto que esta raza hubiese existido en España porque siendo *la única raza de gallinas* que está dotada de esas carúnculas blancas, de haber sido conocida de los españoles, en los cuadros, grabados, láminas o dibujos de otros tiempos se verían gallinas dotadas de aquella característica y ni por casualidad llegan a verse.

De otra parte esa característica tan especial se hubiera perpetuado en alguna región o comarca del país y en ninguna parte de España se ven ni se vieron gallinas de esta clase.

Aun resulta más sorprendente que en Sudamérica, donde no sabemos por qué causa se ve mucha gallina con la cara blanca, aunque con carúnculas mucho menos desarrolladas que en el *White faced spanish wold* (gallina española de cara blanca) de los ingleses, dan a esas gallinas el nombre de *Catalanas*, pues en Cataluña menos que en ninguna otra región de España pudieron haber existido ya que hasta la introduc-

ción de las Castellanas negras por nuestro director, en los años de 1894 a 1896, en Cataluña era cosa muy rara ver gallinas negras.

No hay pues tal raza española, aun que bien pudiera ser que la raza Cara blanca, que no fué más que una creación de los ingleses, hubiese sido hecha a base de las Menorcas o Menorquinas sacadas de España a fines del siglo XVIII. De ahí que a lo sumo, pueda concederse origen español a esa rarísima raza para la cual el Profesor Castelló propuso que se le diera simplemente el nombre técnico de *Gallus Albifacies* (Gallo de Cara blanca) pero sin agregarle el nombre de Española, y por lo tanto, que quedara en desuso el erróneo nombre de *Gallus hispaniensis* de Buifon.

La raza es generalmente negra, de un negro sin reflejos y si los tiene, son mucho menos brillantes que los del negro de las Menorcas, pero también se han llegado a ver en las Exposiciones Caras blancas de plumaje blanco.

La raza es reputada como muy ponedora (muy ponedora en los tiempos en que se escribió mucho sobre ella y en que no se conocían las razas modernas de alta postura). Los huevos de las Cara blanca son blancos y muy grandes y las gallinas encluecan muy raramente.

Los polluelos de las Cara blanca son sumamente delicados y los que proceden de crias tempranas, se salvan muy difícilmente. Siempre se recomendó no se pusieran a incubar huevos de Cara blanca antes de Abril o Mayo.

Esa delicadeza de sus crias ha debido ser causa de que los criadores de esa raza hayan ido disminuyendo en tal manera que hoy sean contadísimos los que la cultivan. Tanto es así, que hasta en las Exposiciones de Inglaterra, donde el grupo o clase de las Caras blancas era de los más nutridos, hoy casi no se ven, y en las Exposiciones de París y de Bruselas a veces se pasan años y años con dicha clase *desierta* por falta de expositores.

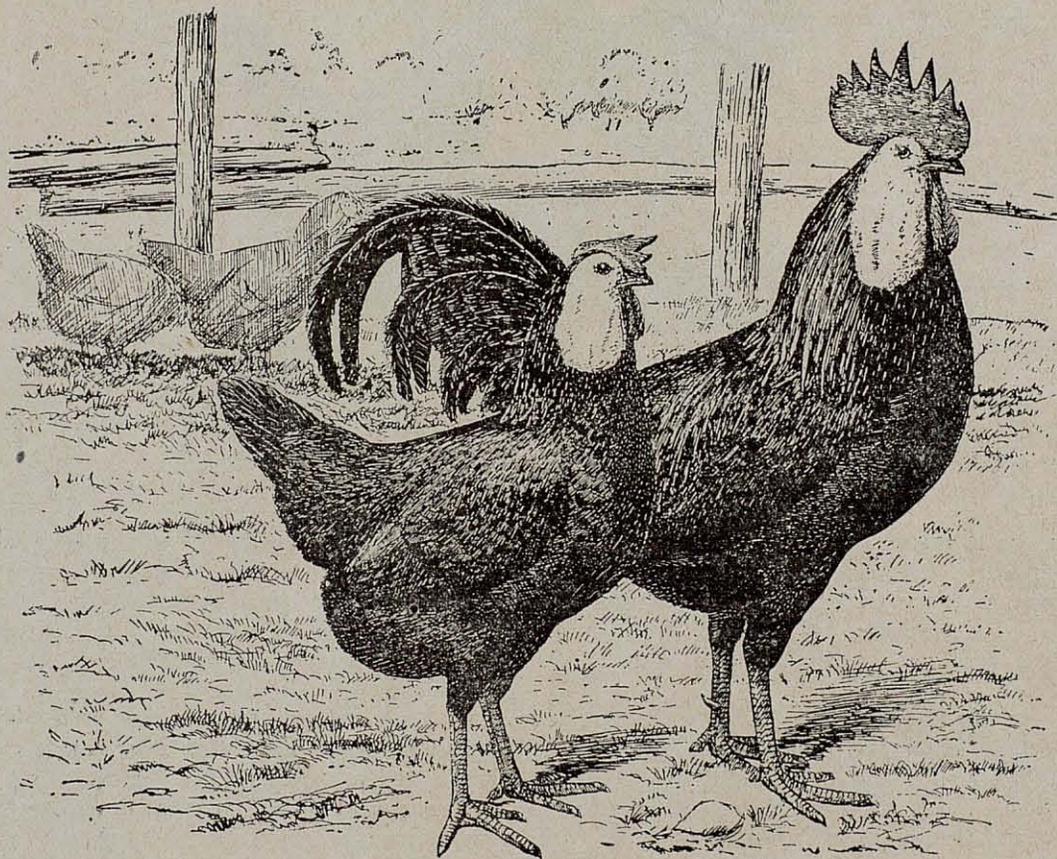
Otro de los defectos de las Cara blanca, está en *su mala y prematura vejez*.

Esto requiere alguna explicación y vamos a darla.

Si en su juventud las aves de esa raza presentáanse esbeltas de líneas y con la gallardía pro-

pia del gallo español o mejor dicho *Mediterráneo*, apenas entran en el segundo año, las caruncúlas faciales adquieren tal desarrollo que llegan a cubrir el ojo del animal al punto de que

da y con el singular gracejo que los lectores de MUNDO AVÍCOLA pueden apreciarle en las espléndidas acuarelas inéditas y caricaturescas con que mensualmente nos regala con exclusividad



Gallo y gallina Cara blanca. Tipo primitivo

casí le ciegan, privándole hasta de comer. Esas caruncúlas se arrugan o se ponen verrugosas, toman un tinte amarillento feo y dan al ave hasta un aspecto grotesco, por no decir repugnante.

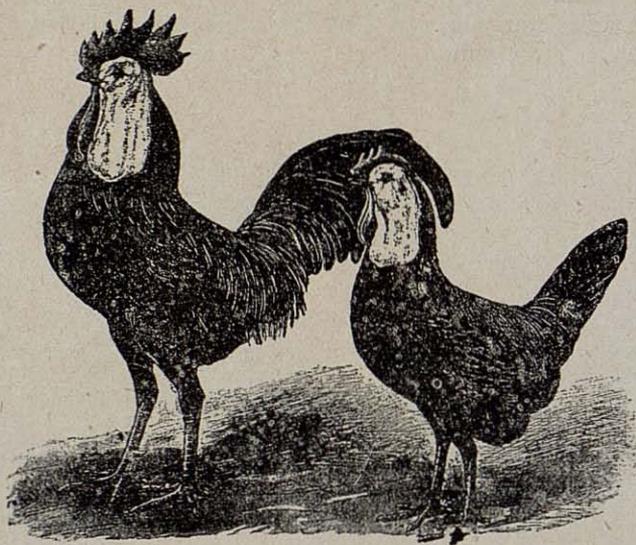
Inspirándose en ello, nuestro colaborador artístico, el famoso pintor animalista René Delin, de Bruselas, ha concebido y ejecutado la preciosa acuarela humorística con que se ilustra la portada de este número.

El ingenio de René Delin quiso ver esas Caras blancas, tristes y macilentas, en un día de neva-

para nuestro periódico, nos las presenta llorosas ante el temor de verse aun con más blanco del que pesa sobre sus cabezas.

En el grabado de la primera página puede verse, si no el primitivo tipo de las Cara blanca, el tipo Standard fijado por los ingleses para esta raza, según dibujo a la pluma que data del año de 1900 y que fué hecho para el famoso libro "The Book of Poultry" de Lewis Wrigth.

Antiguamente la raza fué menos alta de patas, menos caída de dorso y de cola, hoy caracte-



Gallo y gallina Cara blanca, tipo francés y antiguo inglés

rísticas de la misma. Véase en los grabados que se intercalan el tipo de Caras blancas que se daba como bueno en Inglaterra y en Francia hace treinta y cuarenta años así como el tipo primitivo de la raza que preconizaban los autores del Siglo XIX.

En España se han visto muy pocas gallinas de esa raza. En varias ocasiones la ha tenido la Granja Paraiso y aun por su mediación fueron importadas Caras blancas en diversas ocasiones. Hace poco tiempo un avicultor mallorquín, don Antonio Barceló y García de Paredes, ya cono-

cido de nuestros lectores, llegó a tener un buen grupo y quizás ha sido el único español que ha intentado sostener la raza en España y hasta darla a conocer, pero en los actuales momentos no sabemos si sigue en su empeño o si ha desistido de ello.

A título de raza muy original y de ave de exposición, la de Cara blanca es una de las que más pueden recomendarse, pero a título de ave moderna de utilidad práctica, no puede tener seria aplicación.



Sobre el estado actual de las investigaciones acerca de las enfermedades de las aves en el Instituto Pasteur de París

Informe presentado al Segundo Congreso Mundial de Avicultura de Barcelona por los Doctores TRUCHE y STAUB, del Instituto Pasteur.

El estudio de las enfermedades de las aves, en estos últimos años, había estado bastante descuidado, o cuando menos, no se había hecho de manera sistemática y con todo el rigor científico deseable.

La crisis económica ocasionada por la gran guerra, había determinado una paralización considerable en la Avicultura, pero actualmente esta rama de la Agricultura ha adquirido una extensión desconocida hasta entonces en nuestro país. Ello obedece a diversas causas, siendo la principal el precio relativamente alto alcanzado por la volatería y por los huevos.

Antes de la guerra, la mayoría de las aves eran sencillamente criadas por los agricultores; era un ingreso natural de toda explotación agrícola. No faltaban algunos avicultores que producían aves de marcas escogidas, ya por la carne, bien por los huevos; pero eran en número bastante escaso.

Los animales criados en los cortijos, sin método científico, bastaban para el consumo corriente y si de vez en cuando una epizootia hacía algunos estragos en determinada región, era siempre de manera limitada, y sólo se le concedía relativa importancia.

Habiendo aumentado por manera considerable el coste de la vida, habiéndose convertido en artículo de lujo la carne de matadero y hasta el mismo pescado, muchas personas se han consagrado a producir volatería, y han procurado perfeccionar los procedimientos de reproducción, de cría y de engorde, ayudados para ello por las diferentes sociedades de avicultura, que han multiplicado sus esfuerzos para dar a esta rama agrícola una marcha más racional, en la confianza de que sería más remuneradora.

Pero todos esos criadores, más o menos preparados por sus anteriores estudios para hacer avicultura intensiva, han tropezado con dificultades, con obstáculos no siempre previstos.

Efectivamente; numerosas enfermedades con-

tagiosas, hasta entonces más bien esporádicas, se han declarado cebándose fuertemente en las nuevas crías. Por un fenómeno muy conocido, en cuanto se trata de colectividad, sea de los seres humanos o de los irracionales, las epidemias toman marcado carácter de agudeza. Todos sabemos que los reclutas, en la época de su incorporación a filas, pagan pesado tributo a las diversas enfermedades infecciosas. Durante la última guerra, los casos de tifoidea, de tifus exantemático, de cólera, de gripe, han alcanzado cifras terriblemente elevadas, lo mismo entre los aliados que entre sus adversarios.

La Avicultura ha sufrido esta ley general, y en cuanto se ha tratado de producir volatería en grande escala, por desgracia, se han visto presentar, en numerosos sitios, enfermedades que, hasta entonces, sólo habían ofrecido limitadas consecuencias.

Desolados con razón, esos criadores se han dirigido a los diversos laboratorios científicos, para pedirles trataran de contener los funestos efectos de esas enfermedades y de limitar sus pérdidas.

Siguiendo en esto la tradición de su ilustre fundador, el Instituto Pasteur no podía desentenderse de las enfermedades que atacan a nuestra volatería nacional, y nos ha parecido que debíamos procurar ayudar a nuestros avicultores, imitando al gran maestro que no desdénó interesarse por esos pequeños artesanos de nuestra riqueza nacional, los gusanos de la seda.

Actualmente, nuestros criaderos están atacados por las siguientes enfermedades:

El cólera de las gallinas, la difteria aviaria, la tifosis y la peste de las aves.

Sin embargo, esta última se halla en un decrecimiento muy marcado, y es bastante raro, si no imposible, encontrarla actualmente en nuestros corrales.

Es bastante curioso comprobar que estas dis-



tintas afecciones es.án estrechamente limitadas a ciertos lugares sobre los demás de una región determinada.

El *Cólera* se presenta sobre todo en las regiones libertadas del Norte y del Este, y al parecer, ha sido importado por las gallinas recuperadas de los alemanes en cumplimiento del Tratado de Versalles.

La *Tifosis* existe sobre todo en las regiones situadas al Sur del Loire, hasta los Alpes y los Pirineos.

La *Difteria* se acantona casi exclusivamente en la zona intermedia entre las otras dos, alcanzando particularmente a la región parisiense, en un radio de un centenar de kilómetros al rededor de París.

Entiéndase bien que este reparto no es absoluto y que de vez en cuando se encuentran algunos focos aislados; pero nuestras numerosas observaciones tres años acá, nos demuestran que en conjunto es exacto. Esto se comprende tanto más en cuanto las ferias y mercados y sobre todo las exposiciones de avicultura son los mejores medios de diseminación de esas diferentes enfermedades—nuevas cuando menos para la región—, por consecuencia de la introducción de aves compradas en unos concursos que tuvieron lugar en sitio muy lejano. Para ello, desde hace algunos años existe en ciertos países una tendencia a obligar a los exposidores a vacunar preventivamente los animales que se envíen a los concursos o exposiciones, contra las diversas enfermedades contagiosas de las aves.

CÓLERA DE LAS GALLINAS

Antes de la guerra, el cólera de las gallinas ocasionaba escasos perjuicios en Francia, a tal extremo, que la preparación de la vacuna descubierta por Pasteur había sido abandonada por el Instituto Pasteur, en vista de la nulidad de la demanda. La enfermedad ha reaparecido después de la guerra en los departamentos devastados del Norte y del Este, a consecuencia de la introducción de aves expedidas desde Alemania a título de recuperaciones y como Epizootias graves han desolado esas regiones y ganan poco a poco las demás partes del territorio, ante esta amenaza, era urgente acudir de nuevo a la vacunación.

Apremiados por el tiempo, nos hemos servido hasta aquí de una vacuna constituida por una

pasteurela distinta de la avícola, siguiendo los trabajos de Chamberland y Jouan. Esta vacuna ha dado en la mayoría de los casos resultados del todo satisfactorios, deteniendo a menudo, inmediatamente, la mortalidad.

Sin embargo, algunos focos parecen difíciles de extinguir, por lo cual hemos emprendido de un año a esta parte la preparación de una verdadera vacuna Pasteuriana, por atenuación de cultivos virulentos.

Esta atenuación es en extremo lenta en manifestarse, y se ha de proseguir durante meses; así se explican los fracasos de cierto número de personas demasiado precipitadas, que han querido utilizar este procedimiento y han negado su valor.

Actualmente (noviembre 1923), la fórmula definitiva es sólo cuestión de días, de suerte que en el momento en que se realizará el Congreso, es de presumir que esta nueva vacuna habrá entrado en la práctica.

PESTE DE LAS AVES

La peste de las aves, que en 1900 parecía tener que propagarse, ha desaparecido por completo hace una decena de años. Con Jouan habíamos emprendido investigaciones, publicadas en los *Anales del Instituto Pasteur*. La guerra las interrumpió, y cuando quisimos continuarlas, nuestros cultivos de virus habían muerto, y después hemos tratado en vano de obtenerlos, lo propio en Francia como en el extranjero. Puede, pues, considerarse como casi extinguida esta enfermedad, a lo menos por ahora.

Por otra parte, éste es un hecho felicísimo, porque, prácticamente, nos hallamos desarmados contra esta afección. En efecto, si es fácil, como hemos demostrado, obtener un suero muy eficaz contra la peste de las aves, para producir este suero hemos de dirigirnos necesariamente a las gallinas, porque hasta las mismas ocas no convienen.

Concíbese, pues, que económicamente la producción de tal suero sea imposible. Este es, desdichadamente, un hecho común a todos los virus filtrantes: sólo los animales sensibles a esos virus pueden dar un suero activo. Tal es el caso de la peste porcina, lo propio que de la peste bovina.

Por otra parte, no se conoce otro medio práctico de intervenir en la peste de las aves. Ya hemos reconocido que la sangre virulenta calien-

tada era vaccinante, pero se necesitan muy grandes cantidades (10 c.c. como mínimo) para que el procedimiento sea utilizable. Es, sin embargo, probable que pronto o tarde, se encontrará un medio práctico para prevenir esta enfermedad, porque los animales que han sido atacados y no han sucumbido, han quedado totalmente refractarios, sea cual fuere la cantidad de virus que se les inocule.

DIFTERIA

Inútil nos parece describir extensamente esta afección, por desgracia demasiado conocida de los avicultores todos; pero es de interés señalar las ideas nuevas concernientes a su patogenia.

Todo el mundo sabe que se han descrito numerosos microbios como agentes de esta enfermedad; protozoarios, pasteurelas bacilos difteroides, espiroquetas, pero la experiencia ha probado que esos gérmenes no eran sino microbios de infección secundaria. Sin embargo, algunos autores admiten que, en ciertos casos, el papel de estos últimos adquiere primordial importancia y que pueden atribuírseles enteramente diversas complicaciones, tales como en las salmonelosis del cerdo.

Desde hace algunos años, así en América como en Francia, se ha llegado a otra concepción, la de un virus filtrante o cuando menos invisible, ya que hasta el presente no se le ha sabido filtrar de manera segura. Sería análogo en esto a lo que sucede con la vacuna jenneriana, que sólo puede filtrarse por medio de ciertos artificios.

Nuestras observaciones nos llevan a creer que las diferentes afecciones señaladas con el nombre de *difteria* no son sino modalidades distintas de un solo y mismo virus.

Actualmente dividimos la enfermedad en:

Primero, forma *crupal* o difteria bucal;

Segundo, forma *ocular* con frecuente complicación de panoftalmia;

Tercero, forma *epitelial* o varioloide.

En ocasiones se encuentra una cuarta forma llamada *tóxica*, que se traduce por huelfago intenso sin ninguna lesión exterior y ocasionando la muerte en un lapso de tiempo muy corto; pero felizmente esta forma es rara.

La forma *crupal* o con falsas membranas es la más extendida y la mejor conocida de los avicultores y de los veterinarios.

La forma *ocular* se traduce por abscesos en los

párpados, por la supuración del globo ocular, terminada la mayoría de las veces por la destrucción completa de la córnea, que ocasiona la pérdida total de uno o de los dos ojos.

La forma *epitelial* o *varioloide* es la más discutida en la actualidad, porque hasta hace poco tiempo se la creía una entidad morbosa distinta, describía con el nombre de *epithelioma contagiosum* análoga al *molluscum* del hombre.

No obstante, un experimento fundamental, que hemos repetido muchísimas veces, permite creer en lo dudoso de esta concepción. Si se inyecta o inocula por medio de escarificaciones en la cresta o los barbillones de una gallina sana, un virus constituido por una emulsión de costras epitelio-matosas típicas, reproducése la enfermedad bajo diversas formas: bucal, ocular o varioloide. Hasta prueba en contrario, en cual caso nos inclinaremos ante la evidencia, nos parece razonable admitir que se trata de un virus único productor de esas diversas localizaciones.

Sin embargo, el año pasado un autor japonés, Norichika Nakamura, pretendía haber aislado un microbio específico que, inoculado a los animales, reproduce solamente la forma bucal y la ocular, con exclusión de la forma varioloide, lo cual confirmaría las ideas antiguas de un virus diferente para cada enfermedad.

Hemos procurado repetir los experimentos de dicho autor, pero nos es imposible en estos momentos darnos exacta idea de la veracidad de los hechos manifestados por el sabio japonés.

Parece que hay cierta analogía entre el virus avícola y la vacuna jenneriana; las escarificaciones en la cresta y barbillones con este último virus producen lesiones muy aproximadas de las de la difteria de las aves. Trátase, al parecer, de una *ectodermosis* producida por un virus *dermótrofo*; nuestras tentativas para transformarlo de *dermótrofo* en *neurótrofo* no nos han dado hasta el presente satisfactorios resultados, como tampoco a otros investigadores de otros países.

Tratamiento:

A nuestro parecer el tratamiento de esta enfermedad actualmente todavía es problemático.

Beach, en los Estados Unidos, preconiza una vacuna constituida por una emulsión de costras, calentada, afirmando haber obtenido buenos resultados: desgraciadamente esta vacuna ha de



emplearse muy fresca, por lo que se han de tener constantemente animales en estado de proporcionar costras para responder a los pedidos imprevistos, lo cual no es siempre cómodo en la práctica corriente.

En Holanda y en Bélgica, Blicck y van Heisbergen fabrican una vacuna siguiendo un procedimiento del que no dan la técnica exacta. Ellos también afirman haber obtenido resultados satisfactorios; sin embargo, un criador del Paso de Calais, que nos asegura haberla empleado, confirma su poca eficacia. En todo caso, no habiendo experimentado personalmente estas dos vacunas, nos es imposible juzgar lealmente de su valor.

Por nuestra parte, procuramos hacer igualmente una vacuna por distintos métodos, pero nuestros experimentos no están todavía lo suficiente adelantados para que podamos consignarlos en este sitio; sólo en lo sucesivo podremos juzgar de sus buenos o malos efectos.

Tentados por la semejanza de los virus jennerriano y avícola, hemos de confesar que, después de muchos otros, ensayamos también la vacunación con el virus jennerriano. De nuestros ensayos parece resultar que ese virus da cierta inmunidad, pero poco marcada y en todo caso efímera. Según los resultados que nos han sido comunicados por los avicultores que han hecho los experimentos, esta vacunación no detiene por completo la enfermedad, pero retarda considerablemente su evolución. Algo hay de esto, pero no lo suficiente, y hay que seguir estudiando.

Como tratamiento paliativo aconsejamos el método preconizado por el Profesor Pozzi-Escot, en el Brasil, referente al empleo del azul de metileno en solución saturada. Este tratamiento nos ha dado personalmente satisfactorios resultados, con la condición de emplearlo al principio de la afección: en cuanto los microbios de infección secundaria se generalizan, su acción es nula y la evolución sigue su desdichado curso.

En resumen, hemos de confesar que nos hallamos todavía muy desarmados contra esa enfermedad y deseamos que las nuevas investigaciones emprendidas en todas partes, permitan obrar útil y económicamente en plazo relativamente próximo. En todo caso hemos de mostrarnos reservados acerca de esta materia, porque lo que hoy es verdad pudiera muy bien ser mañana un error.

TIFUS DE LAS AVES

Desde hace algunos años se designa bajo este nombre una enfermedad causada por microbios

que se aproximan mucho a los bacilos tíficos paratíficos humanos; su forma, su cultivo, su modo de coloración, sus reacciones bioquímicas son sensiblemente las mismas, pero difieren especialmente de ellos en que son inmóviles.

Aunque el nombre sea nuevo, la cosa no lo es probablemente, porque desde hace unos treinta años próximamente, se han descrito muchas de esas enfermedades bajo el nombre genérico de colibacilosas. Klein y Moore en particular, han hecho de ellas las mejores descripciones y las nuevas investigaciones han confirmado los descubrimientos de esos dos sabios.

En Francia la enfermedad ha hecho su aparición sobre todo después de la última guerra y aca actualmente una gran parte de nuestra población avícola, localizada más especialmente en ciertos departamentos; ésta fué también una fatal revelación para la mayoría de nuestro avicultores.

Existe bajo dos formas principales:

- 1.º la *Diarrea blanca o gris* de los polluelos causada por el *Bacterium pollorum*; y
- 2.º la *Tifosis* de los adultos causada por el *Bacterium sanguinarium* o *gallinarum*. Nuevas investigaciones tienden a probar, sin embargo, que en ciertos adultos se encuentra algunas veces el *Bact. pollorum* que ha sido llamado *Bact. pollorum B* para diferenciarlo del de los polluelos que lleva el nombre de *Bact. pollorum A*.

Estos gérmenes se encuentran hoy descritos correctamente en todas las obras que tratan de las enfermedades de las aves, lo propio en Francia que en el extranjero.

Nos contentaremos con recordar que su diferenciación descansa sencillamente sobre la capacidad de fermentación de ciertos hidratos de carbono con producción o no de gas.

Con la mannita, la arabinosa, la levulosa, la glucosa hay producción de gas con el *B. pullorum*, mientras que no se forma con el *B. sanguinarium*. Es el único fenómeno que permite distinguirlos fácilmente uno de otro.

La aglutinación, ora con los sueros homólogos, o bien con los sueros tíficos o paratíficos humanos, permite identificarlos en conjunto, pero sin poder separarlos unos de otros.

La desviación del complemento es más explícita a este respecto, pero su empleo exige una técnica complicada, poco aplicable en la práctica y por eso mismo llamada a quedar como método de laboratorio. De Hérelle ha demostrado la existencia, en esta enfermedad, de un bacteriófago, que podía dar lugar a creer en la posibilidad de preparar una vacuna, que efectivamente

consiguió producir; desgraciadamente, era demasiado estrictamente específica. Sus ensayos de vacuna polivalente preparada con numerosas razas de bacteriófagos no se han ampliado lo suficiente para que se puedan utilizar en grande escala.

Síntomas:

Los síntomas son distintos, según se trate de la enfermedad de los jóvenes o de la de los adultos.

Entre los polluelos, el síntoma principal es la diarrea; los excrementos se vuelven al principio más flúidos, más frecuentes; su color amarillo, después verdoso, se aclara en seguida para tornarse completamente grises o blanquecinos en los postreros momentos de la vida. Los animales están tristes, abatidos, perezosos, ya no siguen a la madre, deteniéndose en los rincones y mueren en el lugar donde se encuentran. La duración de la enfermedad es variable, pero, en general, evoluciona en 2 a 3 días.

Las lesiones son poco características, excepto una que rara vez falta: la hipertrofia del hígado.

La afección es transmisible por medio de los huevos; las gallinas curadas y hasta las que parecen no estar enfermas, son portadoras de gérmenes en el ovario y en el oviducto.

En la *tifosis* de los adultos se comprueba al principio, somnolencia, abatimiento, y en breve un estado de entorpecimiento que recuerda vagamente el estado tifoide del hombre. La temperatura se eleva de 1 a 2°, las plumas se erizan, el andar es titubeante; hacia los últimos períodos de la vida sobreviene extrema debilidad, con aparición de diarrea profusa y muerte, lo más a menudo en hipotermia. Un síntoma bastante frecuente es la *palidez de la cresta*, diferenciándose por esto del ennegrecimiento de este órgano que se presenta muy a menudo en el cólera.

En la sangre se comprueba casi siempre una hiperleucocitosis muy marcada con disminución paralela del número de hematías.

Lesiones:

Las lesiones microscópicas son en general poco características; el hígado se presenta a veces hipertrofiado, blando y friable, con un color li-

geramente cirrótico. En su superficie no se ven nunca los puntos amarillentos que se encuentran en este órgano en los casos de cólera.

El intestino y los ciegos se hallan más o menos congestionados; estos últimos están llenos de mucus albuminoso con grumos gris-amarillentos en la cloaca.

Diagnóstico:

El diagnóstico clínico es más bien difícil, si para establecerlo hay que contentarse con los síntomas antes indicados y las lesiones; únicamente el diagnóstico bacteriológico tiene algún valor.

Hemos dado a conocer un medio práctico para enviar al laboratorio las piezas necesarias para establecer ese diagnóstico. Basta expedir una pata desarticulada o corada por encima de la articulación tibio-tarsiana; se saca puramente la médula o sea después de seccionado y pasado por las llamas el hueso, y habiéndolo sembrado sobre la gelosa o el caldo Martin, se pone en la estufa, a 37°, donde se ve manifestarse rápidamente el cultivo. El procedimiento es, por otra parte, aplicable al cólera lo propio que a la tifosis, y ofrece un carácter práctico innegable.

Para los casos de diferenciación laboriosa entre el cólera y la tifosis, hemos recordado el procedimiento descrito por Pasteur, que consiste en utilizar el agua de levadura: el cólera no surge dentro de este medio, mientras que la tifosis crece en él rápidamente. He ahí, pues, dos técnicas puestas al alcance de los investigadores de esta cuestión.

Tratamiento:

La terapéutica puramente médica se ha mostrado hasta ahora pobre en resultados; por esto no es de extrañar que en cuanto se hubo descubierto el agente causal de esta enfermedad, se haya procurado crear vacunas. Por lo demás, salvo en pequeños detalles de preparación, poco difieren entre sí.

La que nosotros empleamos consiste sencillamente en una emulsión en el agua fisiológica normal de distintas procedencias, cada una lo más



virulenta posible, a razón de 5 mgr. por c.c. calentada 10 minutos a 65° ó 30 a 56°. Se inyecta a la dosis de 1 c.c. por animal en los músculos pecoriales. La inyección se soporta muy bien, los animales están enfermos algunas veces durante 24 horas, pero la reacción desaparece rápidamente. En ocasiones se presenta exacerbación de los síntomas sobre ciertos animales en incubación avanzada, pero este inconveniente es inherente a toda intervención bacteriológica en un medio contaminado.

Sería preferible ciertamente hacer una suero-vacunación, pero las condiciones económicas actuales no nos han permitido realizarla hasta el presente. Además, la reabsorción del producto inoculado es rápida y perfecta, pues su aplicación no perjudica nunca al consumo ulterior.

Sucede algunas veces que una vacunación no da todos los resultados apetecidos, y es cuando se trata de un germen muy específico. En tal caso hacemos una autovacuna con el germen refractario y todo entra rápidamente en orden.

Otro medio de vacunación que nos ha dado muy buenos resultados es el empleo de antígenos preparados con alcohol-éter, pero la preparación es costosa y ha de reservarse para casos especiales. En tal caso se hace una emulsión de 1 mgr. de este antígeno por c.c. Se le inyecta a la misma

dosis y en iguales condiciones que el stock-vacuna calentado ordinario.

Los resultados parecen alentadores, aunque no perfectos todavía, y su aplicación se generaliza, puesto que en 1923 se han utilizado en Francia cerca de 65,000 dosis.

Para la diarrea blanca el tratamiento permanece aún problemático, desgraciadamente. Hay que contentarse con descubrir a las madres portadoras de gérmenes para eliminarlas de la reproducción.

La suero-aglutinación da buenos resultados según algunos autores, pero ocasiona gastos bastante considerables y no podrá jamás aplicarse sino a criaderos seleccionados. Creemos que la oftalmología o la cutirreacción sería más interesante y buscamos actualmente un medio de volverla práctica.

En resumen, nuestras investigaciones actuales se dirigen sobre todo a los puntos siguientes:

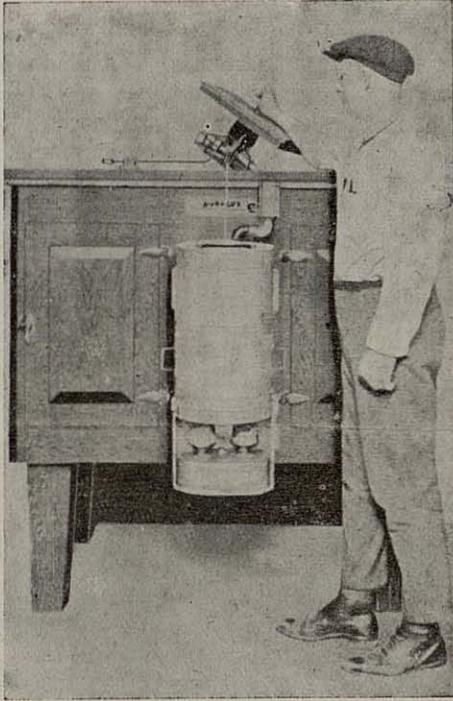
- 1.º Mejora de la vacuna anticolérica de las aves;
- 2.º Ensayos de preparación de una vacuna práctica contra la difteria;
- 3.º Perfeccionamiento de la vacuna polivalente contra la tifosis de las aves.

El porvenir dirá si hemos hecho obra útil.



INCUBADORAS INDUSTRIALES

Notas del progreso moderno



Incubadora Mamut Buckeye de 1008 huevos N.º 30

La "Buckeye Incubator Company, de Springfield (Ohio-Estados Unidos) acaba de sorprender al mundo avícola con un nuevo modelo de incubadoras que bien pudiera llamarse *Pequeña Mamut* ya que saliéndose del tipo generalmente adoptado por los aficionados y hasta por los pequeños industriales que vienen dedicándose a la fabricación de polluelos, entra ya en el campo de la *industria del polluelo* en gran escala y seguramente será uno de los modelos de mayor empleo en cuanto se generalice su conocimiento.

El nuevo tipo de incubadoras lanzado al mercado mundial por "The Buckeye Incubator Company" se ha presentado bajo dos modelos registrados bajo los números 30 y 40 en el Catálogo de aquella importante casa.

Estos modelos tienen cabida para 1.008 y 1.144 huevos y difieren en absoluto en su disposición.

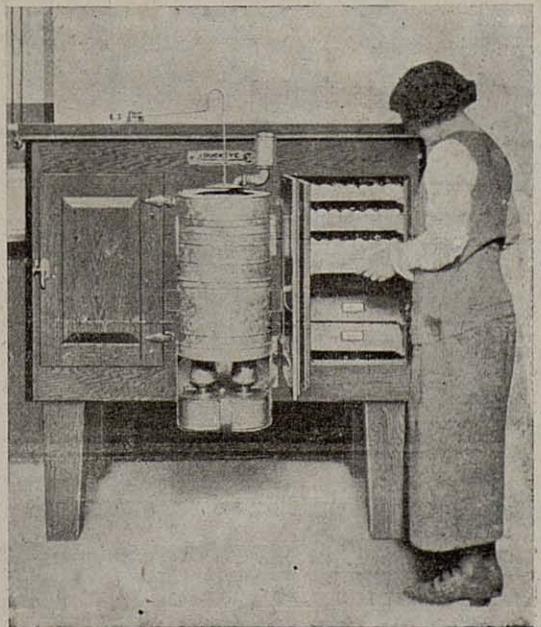
La número 40 lleva ocho cajones de 143 huevos cada uno y cada cajón tiene su gira-huevos automático, de suerte que, los 1144 huevos se giran en pocos minutos.

Dispuesto el aparato en esa forma, dos calefactores sostienen la temperatura en los ocho cajones de 143 huevos y fácilmente se comprende la economía de combustible que se realiza.

Como puede verse en los grabados ilustrativos de esta noticia el aparato en cuestión conserva el tipo de la "Incubadora Buckeye" ya bien conocida en España, país en el que ha logrado imponerse por su excelente funcionamiento y la sencillez de su manejo.

Consiste, pues, en dos máquinas de 572 huevos cada una unidas y caldeadas por dos lámparas de petróleo, esando cada una de aquéllas provisa de su correspondiente regulador de la temperatura.

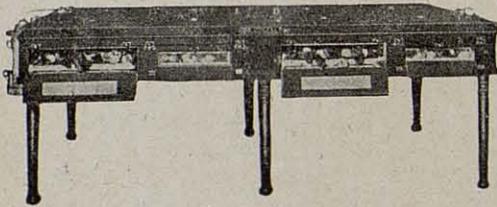
El segundo modelo a que nos referimos es el número 30 y éste sí tiene más parecido con el tipo "Mamouth Buckeye" que los visitantes de la Exposición Mundial de Avicultura pudieron admirar por primera vez en España, cuando la Exposición Mundial de Avicultura de Barcelona y que ven los que acuden a la Real Granja-Escuela Paraíso de Arenys de Mar donde funcionan actualmente dos modelos, el de 2.304 huevos y el de 4.608, de suerte que hoy es fácil a



Otro aspecto de la misma incubadora

todos los españoles ver esos colosos de la incubación artificial que por primera vez funcionan en España.

El modelo núm. 30 para una cabida de 1.008 huevos, tiene el aspecto del aparato que solemos conocer bajo el nombre de Nevera, pero con el singular contraste de que ésta mantiene las cosas en el frío del hielo y la Pequeña Ma-



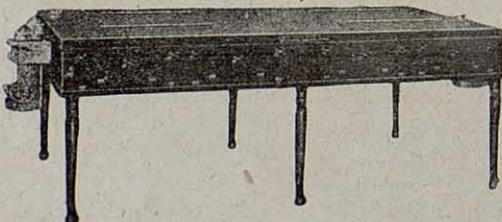
Incubadora Buckeye de 1144 huevos N.º 30

mouth Buckeye sirve para dar calor a los huevos que a ella se confían.

Tiene un solo calefactor a doble lámpara de petróleo, la temperatura se regula, como puede suponerse, automáticamente, y el aparato va provisto de un ventilador movido a corriente eléctrica o a motor de gasolina, base de la aireación permanente del aparato que no requieren las Buckeyes planas de tipo corriente.

La Mamouth Buckeye número 30 es de *marcha continua* como todas las de extraordinaria cabida, es decir que desde que se la pone en marcha hasta que termina la estación o período recomendable de incubaciones, está en continua actividad.

En el grabado pueden verse los tres cajones que van bajando cada semana y por debajo de ellos los dos cajones de cada departamento destinados a recibir los huevos en visperas del naci-



Mismo tipo con las portezuelas cerradas

miento para que en ellos salgan los polluelos de su cascarón.

Esta operación da lugar a que quede libre un cajón por departamento, que en el acto recibe nuevos huevos.

Esta *marcha continua* combinada con la dis-

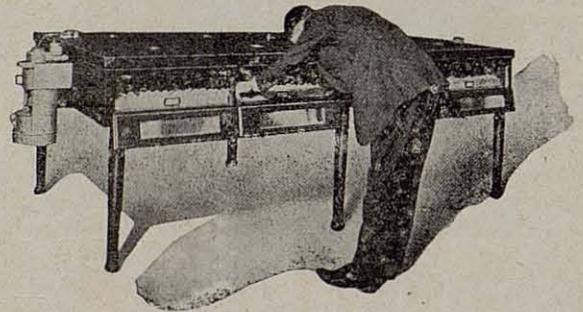
tribución conveniente del aire caliente en los distintos parajes del aparato, permite que la máquina pueda contener huevos en distintos períodos de la incubación.

En cuanto al volteo automático de los huevos en ambos modelos, fácil ha de ser al lector darse cuenta del mecanismo con fijarse en los grabados que se intercalan.

Cada cajón lleva su platillo gira-huevos de plancha de zinc taladrada y formando canales en las que se depositan los huevos. Un sencillo impulso dado al gira huevos en un sentido o en otro motiva el volteo en tan pocos momentos que bastan para ello dos o tres minutos.

En la Buckeye de 4.608 huevos la operación del volteo de tan gran cantidad de huevos se efectúa en menos de cinco minutos.

La operación del cambio de lugar de los huevos que siempre se recomendó, ha quedado suprimida en las Buckeyes por la regular distribución del calórico en todos los rincones del aparato.



Mismo tipo practicando el volteo

Igualmente puede advertirse que en las Buckeyes, así en las Mamouth como en el tipo corriente entre avicultores, no se dice que lleven secadero por la sencillísima razón de que los polluelos se secan en el mismo cajón en que nacen.

En efecto, nadie que sepa lo que es incubación artificial según las teorías modernas, debe atreverse a abrir el cajón de una máquina cualquiera desde la antevíspera del nacimiento hasta que se cumplen los 22 días de haber empezado la incubación.

Según esto, cuando se abre el cajón, los polluelos están ya secos y más vivarachos que si se han tenido en uno de los secaderos de los que antiguamente se proveían todas las incubadoras.

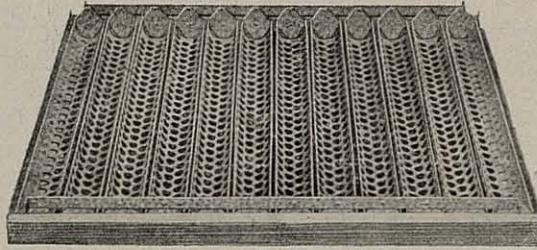
Cuando no se sigue esta práctica, cuando el operador impaciente trata de sacar los polluelos a medida que van naciendo, lo que hace es malo-

grar la incubación, pues los huevos se enfrían o se airean en exceso y se obtienen menos nacimientos.

Para evitar esa tentación es por lo que los técnicos de la "Buckeye Incubator Co" no quieren ni quisieron nunca poner secadero en sus aparatos y hoy que esas máquinas han invadido

Uno de esos modelos (el número 40) ha llegado ya a España y ha sido vendido inmediatamente a una distinguida avicultriz de Madrid que, cuando la tenga en marcha tendrá seguramente la amabilidad de permitir que la vean los avicultores que de ella lo soliciten.

Tenemos la convicción de que el día que se



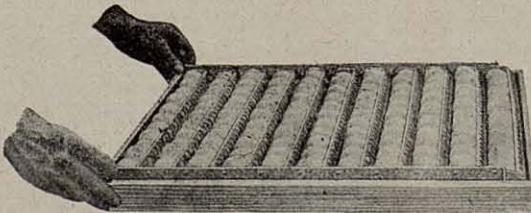
El gira huevos automático de las Incubadoras Buckeye de 1000 a 2400 huevos

el mundo dándose a conocer en todo el universo civilizado, los que las manejan han podido apreciar cuán acertados anduvieron los que las idearon y los que las construyen sobre tal base.

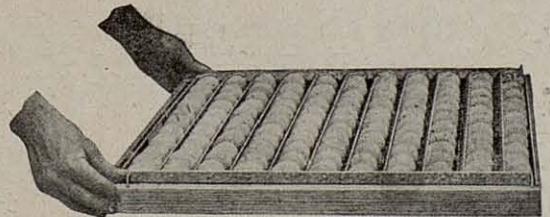
Los nuevos modelos "Buckeye" números 30 y 40 que han motivado este escrito, fueron pre-

generalicen esas máquinas en España, se notará en nuestra producción y se ganará con ellas tanto dinero como ganan en América hasta personas que, al adquirirlas, no tenían ni la menor noción de Avicultura.

Nótese, sin embargo, que decimos esto refi-



Estirando



Empujando

sentados por primera vez en la Exposición Internacional de Avicultura que acaba de celebrarse en París y en ella produjeron una verdadera sensación.

riéndonos al simple trabajo de poner huevos y sacar pollos de una máquina, no a la crianza de los recién nacidos; esto ya es harina de otro costal...

DESDE NORTEAMERICA

(Para los lectores de MUNDO AVICOLA)

Springfield, Enero de 1925.

Llevo ya cuatro meses en este sorprendente país de progreso, inventos, grandes empresas y... "millonarios" y lo que he podido ver en materia de Avicultura me ha producido tal impresión que no resisto al deseo de exteriorizarla en esta mi primera correspondencia.

Esto es sencillamente "mastodóntico" como dijo Frau Sanna, el genial publicista avícola italiano, refiriéndose al Congreso y a la Exposición Mundiales de Avicultura de Barcelona.

Al emplear tal palabra, no la aplico a lo que he podido ver en el ramo especial de producción huevera y pollera que es aquí industria corriente, al punto de que la estadística del año 1923 arroja la enorme cifra de *un billón de dólares*, como valor de los huevos y pollería que se produjo en el país.

Quiero decir que es grandioso, verdaderamente asombroso lo que se hace aquí en Avicultura a la moderna en sus diversas ramas y en sus diversas orientaciones. Al viajar, en todas partes no se ven más que grandes gallineros, cuya población no es fácil contar, pero sí evaluarla en globo, y puedo decir que se dan por muy reducidos los que sólo tienen mil cabezas. He visto ya varios de más de 5.000, y se me invita a visitar otros de doble y cuádruple población, pero repito, que no es esto lo que me ha sorprendido, sino el grandioso ambiente que aquí reina en favor de la Avicultura y el movimiento comercial a que da lugar.

Aquí como en Inglaterra y en los países de Europa donde ha ido cambiando ya la faz de la vieja Avicultura limitada a criar aves de raza y a vender huevos para incubar y ejemplares de puro tipo, de pura presencia para exhibirlos en las Exposiciones, "se ha producido ya la revolución" y han quedado perfectamente deslindados los campos.

Forman en uno de ellos los criadores de aves de Standard o de "simple parada" porque son necesarias para el sostenimiento de las "Poultry Show" o Exposiciones de Avicultura que menudean, no sólo en las grandes capitales sí que también en las pequeñas poblaciones, y en el otro, que es el grupo más nutrido, los productores de huevos y de volatería, en sus dos formas de pollería tierna para el consumo corriente ("broilers") que se sirve simplemente pasada por las parrillas o de aves para el asado (rosters) que consiste en pollería de clase más fina.

Hay que ver lo secos que resultan los pollos a las parrillas; hay que comerlos mezclándoles toda clase de salsas y materias picantes porque si no, no saben a nada.

Aun forman en la inmensa pléyade de avicultores "verdaderamente industriales" los que se dedican a la producción de polluelos en gran escala para la población de nuevos gallineros o la reposición de pollas en los grandes establecimientos de producción huevera que no quieren preocuparse en substituir las aves que hay que dar de baja con polladas criadas por ellos. El grandioso incremento que ha ido tomando esta industria en los últimos veinte años, pone en evidencia lo que los agricultores y "farmers" (granjeros o cortijeros) de este país fían en los productos de la Avicultura.

Por haber llegado a los Estados Unidos en el momento del año en que las incubadoras "descansaban", ya que el fuerte de su producción no empieza hasta Enero para terminar en Julio, no me permitió de momento formar concepto de lo que la fabricación de polluelos representa en este país, pero ahora que las fábricas de polluelos han entrado ya en plena actividad, veo que es cosa asombrosa. De otra parte, la circunstancia de hallarme en esta ciudad donde está emplazada la "Buckeye Incubator Company" que ya desde mi llegada a Nueva York se me aseguró era la más grandiosa e importante del país, me permite pronunciar con respecto al alcance de la incubación artificial industrializada en Norteamérica.

Según estadísticas que he tenido a mi vista, en los últimos cuatro años la producción de polluelos que se han vendido en todo el país, recién nacidos, ha aumentado en 200.000.000, y la producción de 1923 se elevó a la fabulosa cifra de 700.000.000 de polluelos.

En esta producción no va incluida la producción particular obtenida con pequeñas máquinas; se refiere a la de los industriales que expiden su producción por ferrocarril o recadero dentro de las 36 horas siguientes al nacimiento. Muchas de esas expediciones soportan sin perjuicio, viajes de más de 70 horas durante los cuales los polluelos ni comen ni beben, y esto, que allá en España podrá darse como imposible, es una realidad y cosa corriente en este país.

Los polluelos se expiden en cajitas de cartón provistas de agujeros para que respiren y viajan en trenes expresos, base de la generalización de



esta industria. Cada caja o división de caja contiene 25 polluelos.

Es indiscutible que el incremento que ha tomado la fabricación y la venta del polluelo recién nacido se debe casi en absoluto a la "Buckeye Incubator Company" constructora de "Incubadoras Mamouth" para cabidas variables entre 1.000 y 10.000 huevos. Es verdaderamente digna de verse esta notable factoría donde algunos centenares de obreros viven dedicados exclusivamente a la construcción de incubadoras.

Como nota saliente, puedo decir que durante las horas de trabajo pueden verse en la avenida contigua a la fábrica, doble hilera de Fords y otras marcas de carruajes pequeños, de más de 150 metros de extensión cada fila. Son "los autos de los obreros", pues hasta los menos acomodados tienen aquí su coche para ir al trabajo. Es preciso ver tales cosas para creerlas...

He tenido oportunidad de hablar con personas que empleando "Incubadoras Mamouth" de diferentes cabidas, trabajan sin moverse de sus casas durante seis meses y los seis restantes viven de lo ganado y aun ahorran.

Dicen que no hay industria más tranquila y más descansada. Los recoveros les proveen de huevos que adquieren en los establecimientos de Avicultura que se dedican a producir en gran escala huevos para incubar; pagan los huevos a tanto el ciento y venden a tanto la docena, la veintena o el centenar de polluelos, y como en los primeros días de nacidos se mueren pocos, casi no tienen mermas, y el negocio es redondo.

Más de 1.600 Incubadoras Mamouth, todas ellas salidas de dicha casa, funcionan en distintos Estados Confederados y en cuanto a incubadoras pequeñas y de mediana cabida 300 a 600 huevos, la fábrica no da el abasto para los pedidos que se le dirigen del interior del país y para la exportación.

Establecimientos de incubación a base de 20 a 100.000 huevos son ya muchos los que existen.

Da idea de lo que debe producir aquí la producción artificial de polluelos, el hecho de que, la C. A. Norman, de Knoxville (Teunessee) que empezó a trabajar hace poco más de tres años con dos Buckeyes Mamouth número 7 (10.368 huevos) tiene ya ocho incubadoras de tal cabida y capacidad general para cerca de 83.000 huevos

y está ahora ampliando la instalación para llegar a los 100.000.

Los técnicos del Gobierno, los agrónomos y los profesionales impulsan a todo el mundo a producir en grandísima escala como base de aumentar la producción de huevos y de aves en el país y a todo esto yo preguntaba ¿acaso no vendrá momento en que por exceso de producción de polluelos dejará de haber compradores?

A esto se me contestó que no, pues a medida que los nuevos avicultores y la gente del campo se van convenciendo de que les sale más a cuenta comprar polluelos recién nacidos que preocuparse en producirlos ellos mismos, los pedidos van en aumento y así, la prueba está en que, a pesar de la ya enorme producción del último año, hubo mayor demanda que oferta, con lo cual se sostuvieron los precios y hubo muchos que siendo compradores en firme, se quedaron sin polluelos, o se tuvieron que contentar con la mitad de los que solicitaban.

Los fabricantes de polluelos (llamémosles así) hállanse todos ellos afiliados a la "International Baby Chicks Association" (Asociación de productores de polluelos), la cual, formando como una especie de "Trust", regula los precios, ha logrado todas las concesiones imaginarias de las Compañías de ferrocarriles y mantiene la unión y la concordia moral y comercial que debe existir entre los que practican una misma industria, como medio de evitar desbarajustes y competencias que serían a todos altamente perjudiciales.

Y aquí termino esta primera correspondencia, reflejo de mis primeras impresiones y escrita al influjo de la verdadera sensación que me ha producido ese país en el que todo es sorprendente y grandioso.

Se habrá observado que no he hecho aquí mención ni de lo que se trabaja en este país en la selección de las gallinas ponedoras, ni en el mejoramiento de las razas, como no aludí tampoco a los métodos de explotación de las gallinas, de alimentación y de crianza. De entrar en ello, esta carta hubiera sido demasiado larga y lo dejo para mi próxima correspondencia.

Antonio Castelló de Plandolit

Perito Avicultor

El Grandioso Salón de Avicultura de París en 1925



El día 11 de Febrero el Ministro de Agricultura de Francia inauguró la 51.^a Exposición Internacional de Avicultura que se celebra en París y dos días después la visitó oficialmente el Excmo. Sr. Presidente de la vecina República.

Los que presenciamos aquella imponente manifestación de progreso avícola en Francia y en los países que como Inglaterra, Bélgica y Holanda tomaron parte, pasamos por la grata impresión de que Europa despierta y de que, abandonando los viejos métodos y las teorías de otros tiempos, entra francamente en las buenas prácticas que de allende el Atlántico nos llegaron.

La voz de nuestro director el Profesor Castelló, dejándose oír desde la cabina de la Sociedad Francesa de Radiotelefonía en su "Estación Radiola" de París, el 11 de Febrero a las 8 h. 45 m. comunicó a los radio-oyentes de todo el mundo la noticia de la apertura de la Exposición, haciendo una sucinta descripción de la misma y dando al mismo tiempo las dos grandes noticias de la constitución de la Federación Internacional de Sociedades de Avicultura y de la adopción oficial de Barcelona como sede del Primer Campeonato Mundial de gallinas ponedoras que ha de instituirse en esa capital española en el próximo año.

Los que le oyeron, saben ya que la Exposición Internacional de París en 1925 no pudo instalarse en el espléndido *Grand Palais* de los Campos Elíseos, por estar ocupado con otra Exposición de índole diversa. Ello motivó que se emplazara en uno de los grandiosos edificios que están construyéndose en la Puerta de Versalles para exposiciones de toda clase, y si su cabida no es menor que la del *Grand Palais*, forzoso es reconocer que el Salón Avícola de París en 1925 perdió en gran manera el esplendor con que se adornó en estos últimos años en el monumental Palacio de los Campos Elíseos.

A pesar de ello y de no celebrarse la Exposición en sitio tan céntrico y tan concurrido como otros años, a pesar de hallarse la Puerta de Versalles y el nuevo Parque de Exposiciones de París muy lejos del Centro, y aún a extramuros de la gran capital, la concurrencia de visitantes fué tal, que hubo días y momentos en los que no era posible transitar en el Salón.

En su conjunto, la Exposición presentaba soberbio efecto.

Hábilmente dispuestas por el experto en estas cosas y auxiliar del Comité en la Exposición Mundial de Barcelona, Mr. Montero, Comisario de la Exposición de París, habíanse alojado unos 10.000 animales, entre aves de corral, palomas y conejos.

Las Sociedades francesas de Agricultura y de Piscicultura, asociáronse a la labor de la Sociedad Central de Avicultura de Francia, presentándose en dos artísticas y magníficas instalaciones.

La Compañía de los Ferrocarriles de Orleáns contribuyó también al esplendor del Certamen, presentándose en él con maravillosos jardines y magníficas colecciones de plantas, frutas y flores del Mediodía francés.

Los industriales, rivalizando en el decorado de sus instalaciones, emplazaron sus Stands a los lados del Palacio, luciendo en ellos su material avícola, de Avicultura, de Apicultura, de Jardinería y relacionado con esos ramos.

Aunque algo hubo de ello en la Exposición de 1924, en la de 1925 pudimos ver alineados los Stands de los numerosos Centros avícolas de pura selección e industriales, que van surgiendo en Francia de día en día.

Hace cinco años, no existía en Francia ni un solo establecimiento montado a la moderna, a base de la producción de gallinas de utilidad práctica; todo se reducía a criar aves de raza para las exposiciones, sin importar que fueran ponedoras, y sin pararse mientes en su indispensable vigor. Entonces el público sólo se fijaba en el tipo del ave, y esa no era la Avicultura que ya predicábase en España y se impulsaba muchos años antes.

Ahora las cosas han cambiado y bastó que los norteamericanos que se quedaron en Francia después de la guerra, así como los canadienses en Inglaterra, abrieron los ojos de los avicultores europeos, dormidos en el terreno de la verdadera Avicultura, utilitaria y práctica, para que surgieran esas Granjas o *Fermes*, esos Establecimientos modernos de Avicultura que hoy van tomando tanto incremento así en Francia como en Bélgica y en Inglaterra y de los cuales, ciertamente, no estamos faltados en España, aunque no siendo aún en número suficiente para parangonarlos con los de otros países donde el público les secunda mejor que en el nuestro.

En la Exposición de París pudieron ya verse este año muchos centros de producción de esta índole, entre los que descollaban la famosa "Lafayette Poultry Farm", de la que todos aprendieron; los Passy e hijos; Pierre Minar, el "Elevage Avicole de Sendat" y el de Courtmoulins del Dr. Debonnesset; el "Elevage de la Cote", del coronel Lebridge y otros, entre los cuales queremos citar muy especialmente el "Elevage des Hayes" de los Condes de Aubigny que, desprendiéndose de su jerarquía y de toda etiqueta, servían personalmente el Stand, departiendo con

los visitantes, como hubieran podido hacerlo sus propios empleados, y es que en el avicultor hay algo muy profundo, que le pone muy por encima de todas las preocupaciones.

Entre los numerosos jueces, provistos de sus clásicas varillas, pudimos ver a los más expertos *conocedores* de Francia, Inglaterra, Bélgica y Holanda, tales como Voitellier, Farjon, Detroy, el Dr. Ramé, Moran, Brechemin y otros franceses; Watson, inglés; Mantel, holandés; Delin y Pullinckx Eeman, belgas; lo más saliente de la plana mayor entre los países europeos.

Los Grandes Premios de Honor correspondieron en el presente año:

En *Razas francesas*, a nuestro buen amigo y compañero en la Junta Constitutiva de la Federación Internacional, Mr. René Garry, por su lote de hermosas gallinas Boubourg, raza de aquel país, a la que hoy se presta verdadera atención.

En *Razas extranjeras*, el Gran Premio se adjudicó a Mr. Ass, por su lote Leghorn blanco.

En *Razas enanas* fué agraciado Mr. Cussenneau, por sus *Scotch Grey* o Cucas de Escocia, enanas.

Las ocas de Guinea de Madame Thierry fueron ganadoras del Gran Premio en la Sección de Gansos y M. Lamarche lo obtuvo en la de Patos.

En la Sección de palomas de fantasía, el Gran Premio se adjudicó a las Heurtes, de Mr. Attenhofer, y en la Sección de conejos fueron ganadores del premio de igual categoría los Plateados de la Champagne de Mr. Laurençon.

En la Sección de pavos de Indias, el Premio de Honor quedó desierto.

Sin que ello representara preferencias en favor de ganador en determinada Sección, el Jurado disponía de una Gran Copa de Sevres, donada por el presidente de la República, la cual fué sorteada amigablemente entre los agraciados con los Grandes Premios de Honor de cada Sección, viéndose favorecido por la suerte, Mr. Ass, ganador supremo en la Sección de Razas extranjeras.

El día 11 se celebró en el Gran Restaurant del Palais d'Orsay el tradicional banquete oficial y de confraternidad avícola que presidieron el ministro de Agricultura, el senador Deloncle, presidente de la Sociedad Central de Avicultura de Francia y el presidente del Comité de la Exposición, diputado por el Departamento del Sena, Mr. De Monicault. Al banquete asistieron unos 400 comensales.

Al descorcharse el Champagne, el presidente Deloncle tributó un homenaje de gratitud al Comité de la Exposición, a los jueces, a todas las

entidades y personalidades que habían cooperado en el éxito de la Exposición, y tuvo la deferencia de hacer notar la presencia en la Mesa de Honor del presidente y organizador de las grandes manifestaciones avícolas de Barcelona, don Salvador Castelló, a quien rogó enviara un saludo de los avicultores franceses a los avicultores españoles.

Al contestarle el ministro de Agricultura entonó un canto de alabanza a la Avicultura, y recogiendo las palabras del senador Deloncle en favor de nuestro director, recordó el éxito del Congreso y de la Exposición de Barcelona, y dijo que quería darle públicamente las gracias por el informe que pocos momentos antes había dado al mundo entero por medio del portentoso invento de la radiotelefonía.

Después del banquete se organizó un baile en los salones del Palais d'Orsay, el cual estuvo animadísimo hasta avanzada hora de la noche.

No podemos terminar esta reseña sin hacer constar que el concejal jurado del Ayuntamiento de Barcelona y secretario-tesorero del Comité Mixto Permanente del Congreso y de la Exposición Mundial don Adolfo Fournier que, habiéndose aficionado extraordinariamente a la Avicultura, fué a París para visitar la Exposición, se vió muy festejado y homenajado por los elementos organizadores de la Exposición de París, que le sentaron en la Mesa de Honor y no cesaron de agradecerle lo que España, y en especial la ciudad de Barcelona había hecho por los extranjeros, con motivo de su Congreso-Exposición.

También vimos en París a los entusiastas avicultores españoles don Francisco Llorente, la señora de Casóliba, y algunos otros, aunque muy pocos.

Al poner fin a esta crónica, hemos de hacer constar una vez más nuestra admiración por los miembros del Comité de París, Mr. De Monicault, Caurte, Goron, Fouquet, Montero, el incansable y siempre atento tesorero, jefe de la Sección de ventas, Mr. Lefebre, y nuestro querido amigo y colaborador, el profesor Charles Voitellier, a quienes se debe el nuevo éxito de la Sociedad Central de Avicultura de Francia en su Exposición.

De otra parte, los aficionados y los avicultores españoles deben ver esas cosas para instruirse y para ir formando verdadero concepto de lo que en ese ramo se progresa de año en año.

Hagamos, pues, votos para que en el próximo año España avícola tome también parte en la Exposición Internacional de París, y para que vayan a visitarla muchos españoles.

ZOTAL

DESINFECTANTE PREFERIDO POR LOS
AVICULTORES PARA ASEGURAR LA
HIGIENE DE SUS GALLINEROS

El ZOTAL es un enérgico microbicida y parasiticida que aniquila los gérmenes productores de las enfermedades y parásitos que atacan a las aves de corral

JABÓN ZOTAL

Cura granos, herpes, grietas,
sabañones, sarpullidos y manchas
de la piel

Concesionario: CAMILO TEJERA Y HNA. - SEVILLA

Proveedores de la Real Casa



MICROBICIDA TRIPLE DESINFECTANTE ANTONIO MUZÁS PUEYO

(marca registrada nacional e internacional)

Preparado especial para el ganado

Es el preparado que rinde mejores resultados para la desinfección e higiene de gallineros, comederos abrevaderos, etc.

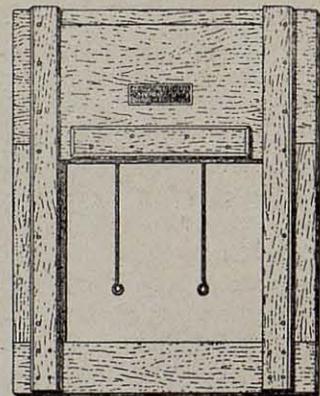
Es el medicamento insustituible para prevenir las enfermedades de las aves de corral y tratamiento infalible para la curación de la Diarrea, Enfermedades verminosas Estomatitis, Abscesos Cólera Tifus, Difteria apera, Gusano rojo etc. De venta en principales farmacias y droguerías. Folletos, detalles y correspondencia Antonio Muzás Pueyo. Mayor del Clot 100. Barcelona (S. M.)

Granja Avícola Villa-Amil

Canillejas (Madrid)

Especializada en la raza
Plymouth Rock blanca y barrada

Correspondencia al Director
Hermosilla, 77, Madrid



Frente registrador

Todo aficionado puede construirse con facilidad un ponedero registrador con un cajón cualquiera; basta aplicar un frente como el que representa el grabado. Precio: Uno solo Ptas. 5. Más de 10, 10 % descuento. Más de 20, 20 % descuento.

Solicítense detalles al Administrador de la
GRANJA PARAISO en Arenys de Mar
(BARCELONA)

